

También a la sombra de Covarrubias crece Hernán González. Su papel se agiganta cuando sucede a dicho maestro al abandonar la obra del hospital Tavera; posteriormente ocuparía también el cargo de maestro mayor de la catedral.

Dentro de este volumen se considera también la obra de Gregorio Pardo, Pedro de Velasco, Nicolás de Vergara y Diego de Velasco.

La voluminosa aportación documental hace que las aseveraciones de Marías mantengan una considerable firmeza. Las biografías contienen infinidad de detalles personales, que permiten conocer la interrelación de los maestros. Los mecenas salen a primer plano. En este sentido los arzobispos y la clase real van en cabeza. Presta mucha atención a la formación de los arquitectos. La presencia de libros grabados y ediciones de arquitectura suministra una plataforma cultural de primer orden. La tendencia hacia el humanismo, como elemento básico de la promoción del arte, hace que la investigación de Marías esté animada por un indudable atractivo. Todo esto hace que se espere con ansiedad la publicación de los dos volúmenes que completarán la obra.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

BUSTAMANTE GARCIA, Agustín, *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1983, 823 páginas en que se incluyen 2 mapas, 39 planos y 267 fotografías.

El autor se ha propuesto un estudio de sistematización de lo que denomina la arquitectura clasicista vallisoletana dentro de los límites que señalan los años de 1561 y 1640. Su honestidad al señalar que el objeto de su trabajo cuenta con importantes estudios anteriores —que se iniciaron con Bosarte y Llaguno y concluyen con Martín González— es relevante, pues siendo rigurosamente cierto, también lo es que su labor es singular pues no se ha basado únicamente en un conocimiento profundo de la bibliografía, sino también y muy especialmente en el estudio directo de cada edificio, e incluso en la aportación de muchos y significativos documentos inéditos.

La elevada trascendencia del núcleo arquitectónico estudiado queda patente en la seriedad del método utilizado por el autor. El espacio que media entre 1561 y 1640 es dividido en claras etapas que marcan el nacimiento, desarrollo y conclusión de la *escuela vallisoletana* que de forma tan profunda determinó la actividad arquitectónica en la Meseta Norte. El incendio acaecido en el centro comercial de Valladolid en la primera fecha citada propició el nacimiento del urbanismo moderno en la península ibérica al amparo de la intervención en el nuevo plan de Felipe II, Francisco de Salamanca y Juan Bautista de Toledo. El paso histórico siguiente lo constituye el replanteamiento de la Colegiata de Villagarcía de Campos, creándose un modelo que sería emulado en numerosos edificios de parroquias y de órdenes religiosas. La entrega, en 1580, por parte de Juan de Herrera, de los planos para la construcción de la que sería Catedral de Valladolid prueba ya otro nivel cultural de exigencias estéticas en la localidad y, lo que es más importante, va a facilitar el establecimiento definitivo de un núcleo clasicista que proporcionaría sus más perfectas producciones en la última década del siglo XVI. La escuela se revitalizó con la ubicación de la Corte en Valladolid (1601-1606) contándose entonces no sólo con los herederos del trayecto anterior, sino también con la presencia de arquitectos cortesanos de amplias miras y formación, como Francisco de Mora. El final vital del foco es fijado en la importante figura de Francisco de Praves, con quien, como afirma el autor, por «consunción», acaba el clasicismo para iniciarse el Barroco.

La organización del estudio, que analiza con detenimiento, incluso a veces con reiteración de argumentos, artistas, edificios y tipos, sobresale, en definitiva, por la clari-

ficación y escrupulosa valoración que establece justicia entre las grandes creaciones forjadas en el núcleo. Importantes arquitectos, e incluso aquellos que lo son menos, son criticados y analizados a la luz de los documentos, de las fuentes estéticas y de sus propias obras para establecer una jerarquía en la que junto a los artífices cortesanos —Francisco de Salamanca, Juan de Herrera, los Tolosa y Francisco de Mora— destacan por su especial valía los propios maestros de la escuela castellana, como los Nates, los Praves, los Mazuecos, o Juan del Ribero Rada, que poco a poco va descubriéndose como una de las figuras cimieras del clasicismo español y para cuya recuperación en toda su amplitud se va haciendo cada vez más necesario un debate generalizado y en profundidad.

Se detalla también la extraordinaria incidencia en la esencia de esta escuela del edificio de El Escorial y de Juan de Herrera, y de los tratados de Serlio, Vignola y Palladio, aunque en nuestra opinión, y por lo que se refiere a Ribero Rada y a sus colaboradores y epígonos, debe insistirse más en una influencia menos rigorista que la herreriana y más próxima a ideales personificados por la estética sansoviana, veneciana y de Juan Bautista de Toledo, de cuyas raíces proceden los edificios más gráciles y menos austeros del foco.

El trabajo realizado por Bustamante García es valiosísimo ya que además de lo referido y mucho más que sería prolijo reseñar aquí, destaca de manera muy especial el desarrollo urbanístico del Valladolid clasicista, no sólo deteniéndose en la Plaza Mayor y calles aledañas, sino también en otras zonas de la ciudad como la Huerta del Rey, el Espolón, etc., valorando con sinceridad el desarrollo determinado de la arquitectura doméstica en el entramado edilicio.

Como afirma el autor «el tema no está agotado», pero justo es afirmar que gracias a su trabajo se posee ahora una visión clara y amplia del foco y a partir de ella se podrá comenzar ya a establecer parámetros comparativos entre lo realizado en la Meseta Norte y otros ámbitos geográficos, a indagar con la profundidad que se exige en la excepcional importancia de la Plaza Mayor vallisoletana descubriendo con la máxima precisión posible sus antecedentes y verdaderas influencias, a rescatar esa figura sorprendente que fue Ribero Rada, ya que otras parecen delimitarse en su totalidad, cuando menos, cara a su exacta representatividad en la región, cuales son los casos de Herrera, Juan de Nates, de los Tolosa, los Praves y un sin fin de arquitectos y maestros de cantería de menor ambición.

Es preciso lamentar que la edición carezca de un índice onomástico y geográfico, cualidad que se hace absolutamente necesaria para este tipo de estudios rigurosos, serios y abigarrados de profundos conocimientos y datos.

El trabajo se corresponde con la Tesis Doctoral del autor que con justicia obtuvo el primer premio de la Institución «Cultural Simanca», de la Excm. Diputación Provincial de Valladolid, en su convocatoria de 1981.—J. JAVIER RIVERA BLANCO.

RAMALLO ASENSIO, Germán, *Luis Fernández de la Vega, escultor asturiano del siglo XVII*, Publicaciones de la Comisión Diocesana del Patrimonio artístico-religioso y documental. Conserjería de Educación y Cultura del Principado de Asturias, Oviedo, 1983, 86 páginas, 37 figuras y 16 láminas en color.

Se ha publicado este libro con motivo de la exposición sobre el escultor Fernández de la Vega, celebrada en la iglesia de Santa María la Real de la Corte, entre el 31 de mayo y el 16 de junio. Se exhibieron veintitrés piezas, correspondientes a diversos momentos de la producción del maestro. La mayor parte eran obra documentada, de suerte que gracias a la muestra podemos poseer una idea muy cabal de la significación